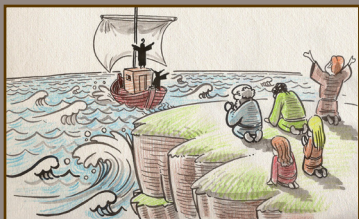


¡Podemos ir a dondequiera que Dios nos envíe!



- Narrador** Mientras Pablo viajaba para predicar el evangelio, escuchó que la iglesia de Jerusalén sufría una severa hambruna y persecución.
- Pablo** Eh... tengo que ir a Jerusalén y entregarles el dinero que nos dieron los gentiles.
- Pablo** ¡Esta será una oportunidad para que judíos y gentiles se reconcilien y se conviertan en uno!
- Narrador** Entonces Pablo y sus compañeros decidieron regresar a Jerusalén. Subieron a una barca y bajaron directamente a Tiro.
- Gente** ¡¡¡Pablo!!! ¡Ten cuidado! ¡Cuando vuelvas, tráenos algunos regalos!
- Narrador** Pablo y su grupo se encontraron con otros creyentes y se quedaron con ellos durante una semana.
- Hermano 1** Oh... ¡Pablo! ¡Bienvenido! ¡Hemos estado esperando!
- Narrador** Los hermanos en Tiro se sorprendieron cuando se enteraron del plan de Pablo de ir a Jerusalén.
- Hermano 1** ¡Pablo! ¡Nunca vayas a Jerusalén! ¡Es demasiado peligroso...! ¿Por qué planeas ir ahí?
- Hermano 2** Eso es lo que iba a decir. Es demasiado peligroso en Jerusalén...
- Pablo** Entiendo sus preocupaciones. Sin embargo, debo entregar las donaciones que los hermanos recolectaron para la iglesia de Jerusalén. ¡Así que tengo que irme!
- Hermano 1** ¡Oh, no...! Pablo, si te vas ahora, puedes morir. ¡Piensa de nuevo!
- Hermano 2** No deberías ir allí. ¡Es demasiado peligroso...!
- Narrador** Pero finalmente, después de una semana, Pablo y su grupo salieron de allí y se dirigieron a Jerusalén. Todos los creyentes de Tiro se arrodillaron en la playa y oraron por Pablo y sus compañeros.
- Narrador** Pablo y su grupo llegaron a Cesarea antes de ir a Jerusalén. Se alojaron en casa de Felipe el evangelista.
- Felipe** ¡Oh, Pablo! ¡Bienvenido! ¡Debe ser un largo camino! ¡Oye, tráele un vaso de agua!
- Pablo** ¡Jaja Felipe! ¡Cómo estás! ¡Encantado de verte de nuevo!
- Narrador** Un día, mientras Pablo estaba en casa de Felipe, un profeta llamado Agabo miró fijamente el cinturón de Pablo y dijo:
- Agabo** ¡¡¡Pablo!!! ¡Y todos! ¡El Espíritu Santo me informó! ¡¡Que el dueño de este cinturón será sometido a gran persecución en Jerusalén!!
- Felipe** ¡No! ¿No es eso mío? ¡No hice nada malo! ¿Es esa una información correcta, Agabo?
- Pablo** Oh bueno... Felipe... ese es mío.



Felipe

¡Pablo, serás atrapado! Considéralo una vez más. ¡Es demasiado peligroso ir a Jerusalén!

**Hermanos
(as)/Esposa**

(llorando) Pablo, ¿por qué haces esto? ¡Qué pasa si mueres!

Pablo

¿Qué pasó con todos ustedes? ¡No sacudan mi corazón! ¡Estoy listo no sólo para ser atado, sino también para morir por el Señor Jesús!

Narrador

La palabra de Pablo fue tan firme que nadie pudo detenerla.

Felipe

(llorando) Si tú lo dices... ¡Andate ahora...! ¡Ahorita!

Pablo

(avergonzado) ¿Ahorita...? ¿Ahora mismo? Dame un segundo...

**Hermanos
(as)/Esposa**

(llorando) ¡Si no nos dejas ahorita, te detendremos! ¡Así que andate!

Pablo

Ok entonces...

Narrador

Después de unos días, Pablo y su grupo hicieron las maletas y salieron hacia Jerusalén como estaba previsto.

Pablo

Si alguien te viera, pensaría que me estas empujando a propósito. Adiós a todos.

Narrador

No importa las dificultades que puedan enfrentar en Jerusalén, Pablo tenía la voluntad de Dios en su corazón y continuó su camino hacia Jerusalén.